



**V Sección**

**Derechos Humanos, resignificación y conceptos**

**La estrechez del mundo como fenómeno tecnológico contemporáneo**

Rodrigo Pérez Olvera  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.  
Facultad de Filosofía y Letras.  
[rodh\\_sk@hotmail.com](mailto:rodh_sk@hotmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-8269-9094>

Recibido: 22 de noviembre de 2018

Aceptado: 10 de enero de 2019

**Resumen:** La finalidad de estas reflexiones es realizar un análisis del papel del cuerpo en nuestra época actual, bajo el supuesto de que el cuerpo se resignifica abordaremos el tema desde la perspectiva tecnológica, ¿qué implicaciones tiene la virtualización hacia la que tiende todo el aparataje tecnológico contemporáneo en la corporeidad? La relevancia de abordar el tema desde un enfoque tecnológico es que es este, precisamente, el aspecto que media entre el cuerpo (humano) y el mundo. Hoy en día a cobrado relevancia este tema porque intuitivamente podríamos pensar que la tecnología no solo conflictua con el cuerpo sino que lo anula, la finalidad de estas líneas es combatir esta noción de lo técnico como ajeno a lo humano. Para comprender a cabalidad estos planteamientos nos auxiliaremos de tres filósofos que problematizaron la técnica, a saber, Günther Anders, Paul Virilio y Don Ihde.

**Palabras clave:** Tecnología; filosofía; virtualidad; cuerpo; mundo; Anders; Virilio; Ihde.

**The narrowness of the world as a contemporary technological phenomenon**



**Abstract:** The purpose of these reflections is to perform an analysis of the role of the body in our current time, under the assumption that the body is resignified approach the issue from the technological perspective, what implications has the virtualization to which all the contemporary technological apparatus tends in corporeity? The relevance of approaching the subject from a technological approach is that it is precisely this aspect that mediates between the (human) body and the world. Nowadays this issue has become relevant because intuitively we could think that technology not only conflicts with the body but annuls it, the purpose of these lines is to combat this notion of the technical as alien to the human. To fully understand these approaches we will help three philosophers who problematized the technique, namely, Günther Anders, Paul Virilio and Don Ihde.

**Keywords:** Technology; philosophy; virtuality; body; world; Anders; Virilio; Ihde.

*“Allí donde crece el peligro crece también la salvación”*

-Friedrich Hölderlin

En las siguientes líneas realizaremos un análisis del papel del cuerpo en el mundo, este es un problema histórico que suele estar condicionado por las circunstancias sociales, económicas y políticas que rodean un momento histórico cualquiera. La hipótesis que se sostiene en estas reflexiones, es que la técnica ha desempeñado un papel fundamental en la relación entre cuerpo (humano) y mundo. Podría por tanto, realizarse una investigación acerca del papel que ha jugado distintas técnicas en momentos históricos y en sociedades específicas. No obstante, en este análisis, me enfocaré al problema de nuestro tiempo, caracterizado por un desarrollo tecnológico incomparable con respecto a cualquier otro momento del devenir histórico y a los subsecuentes problemas que acarrea en la relación cuerpo-mundo.



Con este fin, abordaremos el tema desde tres autores que problematizan el mundo tecnológico contemporáneo desde distintos enfoques, a saber, Paul Virilio, Günther Anders y Don Ihde.

Paul Virilio (1932 – a la fecha), urbanista y filósofo francés ha dedicado gran parte de su vida pensando el espacio desde distintas perspectivas, ya sea como un horizonte de acontecimientos, en relación a su distribución, a partir de los signos que esconde una construcción como los bunkers, etc.; esta línea intelectual lleva a Virilio a pensar también el no-espacio, la virtualidad y las comunidades virtuales que surgen como consecuencia de las tecnologías emergentes, lo que nos permite pensar las relaciones sociales y la experiencia desde dicho enfoque.

Günther Anders (1902 – 1992), filósofo polaco de origen judío, reflexionó ampliamente la relación hombre-técnica. Para Anders la dimensión de lo técnico había sobrepasado la dimensión de lo humano a un punto tal que anuncia una obsolescencia del hombre con respecto a la máquina. Su pensamiento, amplio y profundo, sin embargo, no es el tema principal de estas líneas, nos limitaremos a ocupar de sus reflexiones las concernientes a la experiencia, pues en ellas está implicado el cuerpo en relación con lo técnico. Anders problematiza la experiencia, específicamente, a partir del fenómeno televisivo, una de las manifestaciones tecnológicas más determinantes en el siglo XX y que fue un parteaguas en la historia moderna de la humanidad.

Para Virilio y Anders, estamos asistiendo a una pérdida del mundo que se manifiesta en fenómenos como el televisivo o internet, que tienen como consecuencia una “estrechez” del mundo y de la experiencia. No se trata tanto de una pérdida de mundo, como negación del mismo, más bien aparece como relativización. Paul Virilio piensa esta relativización del mundo en relación con la velocidad. Anders, en cambio, considera un posible giro que da el mundo, al ser este suministrado por los medios en forma de imágenes. Profundizaremos en estos puntos más adelante.





Don Ihde (1934 – a la fecha) es un renombrado filósofo estadounidense cuyo interés principal es el papel que juega la ciencia y la tecnología en la experiencia, inaugurando con esto reflexiones en la rama de la llamada postfenomenología. Para Ihde, las nuevas tecnologías extienden los alcances del cuerpo y por tanto transforman la experiencia del mundo. Retomo el pensamiento de este autor, para la problemática específica que nos compete, en tanto que se aleja de interpretaciones catastrofistas y nos provee una perspectiva positiva del fenómeno tecnológico en lo humano.

La estrechez del mundo como pérdida de la experiencia, aparece en términos catastrofistas en Virilio y Anders, ¿son fundamentados los motivos para alarmarnos? Es decir, lo que aparentemente está en riesgo es el cuerpo, como condición de posibilidad de toda experiencia en el mundo. No obstante, en Ihde parece ser que podemos encontrar un camino alternativo al catastrofista, a través de su noción matizada de cuerpo, vía que mostraré a lo largo de este artículo, contrastándolo con los otros dos autores.

## La estrechez del mundo

Para comenzar me gustaría analizar lo que Virilio llamó “estrechez del mundo”, término que resulta polémico, porque en principio el mundo parece más abierto y cercano que nunca. Esto no pudo ser sino con el desarrollo de las telecomunicaciones y su intromisión masiva en nuestra vida. Las telecomunicaciones hacen irrelevantes la distancia de los acontecimientos, reduciendo los fenómenos a ser una cuestión de tiempo:

“La cuestión de la telepresencia deslocaliza el cuerpo. Todo el problema de la realidad virtual es, esencialmente, negar el *hic et nunc*, negar el “aquí” en beneficio del “ahora”. Ya lo he dicho: ¡ya no existe el aquí, todo es ahora!” (Virilio, 2005, p. 48)





Aunque esta realidad virtual, hoy día existe como proyecto, aun no es algo concreto, sin embargo Virilio está hablando del internet como el campo de lo virtual, y ésta virtualidad aparece como desterritorialidad, es decir, el espacio de los acontecimientos desaparece aunque el acontecimiento siga vigente en algún no-espacio, anunciando con esto la simultaneidad, una cuestión de la que nos ocuparemos más adelante.

Esta reflexión en Virilio surge a partir de la noción de velocidad, central en toda su obra y que más que un fenómeno, debe ser interpretada en su sentido más físico, como una relación entre fenómenos; el desarrollo tecnológico seguía una lógica de aceleración hasta llegar al siglo XXI cuando el hombre con todo su aparataje tecnológico se encontró con la imposibilidad de superar la barrera del tiempo real. Es decir, para Virilio hemos llegado al límite, lo que supone un disolución política de la especie humana y prepara el llamado “accidente general” en sus obras. Más allá del tinte catastrofista, creo que es importante rescatar de esta reflexión dos cosas, a saber, de dónde viene esa velocidad absoluta que ha chocado con el tiempo real y quién o qué está sujeta a ella.

Con lo primero, me refiero a que Virilio parece sostener una noción teleológica de la tecnología. Pues si bien, no clausura el desarrollo tecnológico con el siglo XXI, en tanto que las posibilidades tecnológicas son más abundantes hoy día, más bien parece que toda la historia del entramado tecnológico ha obedecido una línea de velocidad, de aceleración, lo cual inaugura una serie de problemas, ¿entre más rápido más eficiente? ¿Hay otro sentido para la eficiencia además del económico? ¿Qué misterioso imperativo está siguiendo el desarrollo tecnológico? ¿A quién está favoreciendo y por qué?

Pareciera que, para Virilio, el choque de la velocidad absoluta con el tiempo real se veía anunciado desde que la velocidad determinada el rumbo tecnológico, es decir con la revolución industrial que implicó una revolución del espacio-tiempo: “A partir del momento en que la sociedad se encamina hacia la puesta en práctica





de una velocidad industrial, se pasa muy gradualmente de la geopolítica a la cronopolítica” (Virilio, 2005, p. 20).

Aceleramos, en un sentido muy amplio, a partir de la revolución industrial, ¿pero la velocidad estaba desde antes presente en la tecnología? Aunque Virilio se enfoca en el problema de nuestro tiempo, parece suponer que de un momento de inercia en la historia, comenzó la velocidad y con ella el movimiento, a partir del desarrollo tecnológico. Si le damos la razón, es decir, si el camino marcado por las pautas de aceleración ha llegado a su límite, ¿Qué criterio seguirá la tecnología a partir de ahora?

Con la cronopolítica Virilio comienza a coquetear con la pérdida del espacio: “A partir de ese momento, se produce una pérdida de afecto por el terreno, por no decir del territorio, y de ahí el comienzo del fin del campesinado y de la oposición campo/ciudad a favor de la última” (Virilio, 2005, p.21). La pérdida del espacio a favor del tiempo es visto en Virilio como una contaminación de dimensiones, que se ve traducida en una contaminación de distancias. La defensa por el espacio está presente a lo largo de su obra, pues en la inmediatez hay un atentado contra la realidad, una pérdida de espacio que debe ser entendida, según Virilio, como relativización, no como fin.

Con esto llegamos al segundo punto que buscamos rescatar ¿qué es lo que está sujeto a la inmediación y por tanto al peligro de la relatividad? El cuerpo, pero no en su sentido encarnado o material. El cuerpo transformado en imagen, el cuerpo del mundo y del hombre llevado a dos dimensiones:

“La historia se ha construido mediante discursos y mediante las memorias de individuos que habían sido testigos de ciertos acontecimientos. Ahora bien, hoy en día, los medios de comunicación ya no trabajan con discursos sino con flashes e imágenes. Se da, por tanto, una reducción de la historia a la imagen” (Virilio, 2005, p.59).

El problema de la imagen no es novedoso, sin embargo, se ha acentuado en nuestros días debido a la capacidad técnica que poseemos actualmente:





producir, reproducir y almacenar imágenes nunca había sido tan fácil. Don Ihde (2004) afirma que la tendencia al visualismo puede entenderse como un evento histórico-cultural, pues fisiológicamente hablando no hay razones para dar preferencia a la vista por sobre los demás sentidos. Sin embargo con el desarrollo científico en los albores de la modernidad, se enfocó el mejoramiento perceptual a través de la vista a expensas de los otros sentidos; la imagen se volvió canon de objetividad, tanto en la ciencia como en la cultura, pues la instrumentación ofrecía la posibilidad de magnificar detalles (microscopio) o reducir distancias (telescopio), y más tarde, con el desarrollo de la fotografía, se posibilitó la reiteración de esas imágenes para un análisis científico y colectivo de los fenómenos. (Ihde, 2004) La objetividad aparece como producto de procesos mecánicos que, aparentemente, dejan fuera la subjetividad, sin embargo a lo que apuntan, según Ihde, es a una transformación de la percepción a través de las imágenes generadas.

Entendiendo ciencia y cultura como parte de un mismo proceso, damos cuenta del movimiento de la imagen, que inicio predominando en la ciencia para llegar a la cultura. Anders se ocupa del análisis cultural de la imagen, pensándola en relación con su tiempo y cuya máxima expresión ve en el fenómeno televisivo. El entramado tecnológico contemporáneo genera, en palabras de Anders, un “diluvio de imágenes”, ante las cuales el hombre anonadado pasa por ellas sin detenerse a pensarlas. Los acontecimientos transformados en imágenes son susceptibles a convertirse en mercancía, y en ese sentido sucede un giro fenomenológico, a saber, el mundo viene a nosotros y no nosotros a él. El acontecimiento viene a nosotros a través de la pantalla: “Si el mundo viene a nosotros, en vez de nosotros a él, ya no estamos “en el mundo” sino que somos exclusivamente sus consumidores” (Anders, 2011, p.118) La pérdida del mundo acontece no con la imagen sino con la manera en que nos es suministrada, por la velocidad con la que interactuamos con las imágenes, y por tanto con ese nuevo mundo que ya no es mundo en el sentido habitual de la palabra. El mundo se pierde en tanto que lo resignificamos.



La crítica a la imagen en Anders en realidad es la crítica a la virtualidad en Virilio, lo que está en riesgo es el mundo como encarnación, de la que el cuerpo forma parte. Esta nueva imagen que se nos presenta mediada por los aparatos aparece en los dos autores, en un sentido incluso platónico, como un fantasma: “Si viene a nosotros, pero sólo como imagen, está a medias presente y ausente, o sea, como fantasma” (Anders, 2011, p.118) El acontecimiento está presente, en tanto que sucede frente a nosotros, a través de la pantalla, a nuestra disposición de pausar, regresar o guardar, pero por eso mismo está ausente: su materialidad consta de la luz que emite una pantalla de rayos catódicos; el mundo, como sucesión de fenómenos que se confrontan desde una materialidad concreta, se ausenta.

Paul Virilio (2005) al respecto dice: “Ahora bien, creo que, a causa de las tecnologías, estamos perdiendo el cuerpo propio en beneficio del cuerpo espectral, y el mundo propio en beneficio de un mundo virtual” (p. 51) A diferencia de Anders, Virilio denuncia una nueva significación del mundo generada a partir de la virtualidad. El filósofo polaco no lo hace explícito, pero en una obra caracterizada por la exageración con fines demostrativos como es *La obsolescencia del hombre*, es posible interpretar la pérdida del mundo que anuncia, al igual que Virilio como una relatividad o reinterpretación de él: “Si la experiencia del mundo que predomina se alimenta de semejantes productos seriados, el concepto “mundo” ha quedado abolido (en la medida en que por “mundo” se entienda aquello *donde* estamos)” (Anders, 2011, p.118) Ese “mundo” es sujeto a reinterpretarse en tanto abolido; no hay fin, hay cambio.

Con esto quisiera pasar al tema del cuerpo, no sin antes recalcar un punto de la reflexión de Anders con respecto a la pérdida del mundo. Una de las consecuencias de la conversión del mundo a imagen y de su movimiento al hombre, tiene que ver directamente con la experiencia: “Puesto que en un mundo, que viene a nosotros, no tenemos necesidad realmente de ir hacia él, lo que hasta





ayer habíamos denominado *experiencia* se ha convertido en algo superfluo” (Anders, 2011, p.120) Anders limita la experiencia al contacto inmediato con el mundo, contrario a la opinión de Ihde, el cual está pensando la experiencia como producto de la mediación del cuerpo con la tecnología. La conversión del mundo a imagen supone un cambio en la experiencia, en tanto que la experiencia es producto de la relación cuerpo-mundo. Sin embargo, el cambio en la experiencia no implica un paso a lo superfluo de ella.

## Cuerpo

La postura de Don Ihde con respecto al cuerpo es bastante abierta a interpretaciones y por tanto no-restrictiva. Distingue el cuerpo en dos instancias, con la intención de no confundir términos y hacer evidente la mediación que hay entre estos dos cuerpos.

El cuerpo uno es el ser en el mundo a través del cuerpo. Es una noción que recoge de la fenomenología de Merleau-Ponty y refiere al cuerpo en su sentido más experienciado y corporal, es el cuerpo abierto al mundo en su forma más perceptiva. Se trata de un cuerpo pre-conceptual y pre-cultural. (Don Ihde, 2004)

El cuerpo dos es el ser en el mundo como significado cultural, en ese sentido se trata de un constructo social. Retoma esta idea del cuerpo de Foucault, el cual piensa el cuerpo como un extracto meramente cultural que es esculpido por la experiencia y al mismo tiempo experimentado. (Don Ihde, 2004) Este cuerpo está atravesado por una carga ideológica y cultural de la que no podemos desentendernos para tener una experiencia “pura”.

La relación que encuentra Ihde entre el cuerpo dos y el cuerpo uno, está en la dimensión de lo tecnológico, sin mediación no hay experiencia. Ihde tiene claro



que la tecnología transforma el sentido de corporalidad, pero ve en este fenómeno, oportunidades de ampliación perceptual.

Aunque Anders no define a cabalidad qué entiende por hombre, sólo lo supone en su sentido más corpóreo como desfasado con respecto a aparataje técnico y por tanto obsoleto. Paul Virilio (2004), en cambio, sí hace una distinción más formal: “Hay tres cuerpos que están indiscutiblemente ligados: el cuerpo territorial, es decir, el del planeta y la ecología, el cuerpo social y, finalmente el cuerpo animal o humano.” (p.46) Si bien la distinción, no dista mucho de la hecha por Ihde, Virilio no es muy estricto con ella, es decir, supone siempre el cuerpo social como una extensión de lo humano, de allí el peligro de la virtualidad y la necesidad de hacer una ciudad virtual. El problema del cuerpo no es bien atendido en Virilio ni Anders, de allí el tono catastrofista en su pensamiento que gira principalmente en relación con el mundo.

Los instrumentos modifican la percepción y transforman el sentido del espacio, en esto pueden estar de acuerdo los tres autores, con sutiles diferencias, pero donde algunos ven peligro, otros ven posibilidades emancipatorias. Ihde llama a la intervención del instrumento como “segunda mirada”, esta perspectiva que genera el entramado tecnológico es analizada desde un enfoque científico con el realismo instrumental, sin embargo, bien podríamos llevar esta noción al espacio de la cultura y la constitución del cuerpo dos. Si entendemos la segunda mirada como una especie de filtro, cuyas condiciones son impuestas por el aparataje técnico, las redes sociales y los smartphones pueden considerarse como “hacedores” de esa segunda mirada, ya que influyen en nuestra manera de comprender la sociedad que nos rodea e incluso de entendernos a nosotros mismos.

La segunda mirada exige interpretación, es decir, exige de lo que Ihde llama “constante antropomórfica”, el cuerpo uno enlazado al cuerpo dos. Esta segunda mirada se apropia de lo que mira y por lo tanto, reinterpreta. (Don Ihde, 2004)



Siguiendo esta línea, podemos entender el entramado tecnológico contemporáneo, como una segunda mirada al mundo, que se define evidentemente por la inmediatez, el mundo no se pierde, ni se relativiza, se reinterpreta. Don Ihde (2004) considera las máquinas como productoras de episteme; no son objetos neutros sin carga intencional, la estructura del objeto tecnológico determina su función pero no la limita, es decir, no es reducible a las funciones de diseño; de esa forma la tecnología es capaz de afectar aspectos normativos de la sociedad.

Es el cuerpo, en sus dos sentidos, el que es determinado por la tecnología y esta misma tecnología es susceptible de ser determinada por el cuerpo, en tanto que se nos ofrece como una complejidad multiestable que es, ante todo, posibilidades. (Ihde, 2004)

### **La experiencia del mundo pequeño**

Ihde respalda en su obra a los defensores de lo “no-humano”. Reafirma la llamada simetría humano/no-humano por Latour, que ilustra a la perfección el camino paralelo que siguen estas dos entidades. Si lo no-humano (técnica) es productor de conocimiento para lo humano desde una segunda mirada, la experiencia de la inmediatez parece menos catastrófica.

En nuestros tiempos ¿cómo negar la inmediatez? Hay transmisión en tiempo real en todas las redes sociales y eres notificado si algún conocido está realizando una transmisión en vivo, encarnando, en un sentido incluso absurdo, el nuevo papel que juega la inmediatez. Hay aplicaciones de mensajería como WhatsApp que permite la comunicación instantánea pero no la obliga, es el usuario quien exige la inmediatez al entablar una comunicación.



Hay una frustración visible en la ciudad ante el tráfico y ante todo signo de lentitud, esto no es algo estrictamente contemporáneo, la ciudad como encarnación de la velocidad, el anonimato, las grandes masas, en fin la ciudad como fenómeno, es blanco de reflexiones desde hace tiempo, siendo la poesía en el siglo XVIII la primera que se aventura a pensar el problema de la ciudad. El poeta francés Paul Valéry, pensó la ciudad desde una postura crítica, experimentando los turbulentos adelantos tecnológicos que ya eran visibles en su época, escribió:

“El regreso mismo a este París, después de una ausencia bastante larga, se me parece bajo una especie metafísica. No hablo solamente del retorno material, negro sacrificio de una noche de sacudidas ruidosas. El cuerpo inerte y viviente se abandona a los cuerpos muertos y movientes que lo transportan. La rapidez tiene una idea fija, que es la Ciudad. Uno es el cautivo de su ideal, el juguete de su furor monótono. Es preciso sufrir millones de golpes dados a canto, y estos ritmos y estas rupturas, estos traqueteos y gemidos mecánicos; todo el alboroto demencial de no sé qué fábrica de velocidad. Está uno ebrio de fantasmas que giran, de visiones vertidas hacia la nada, de luces arrancadas. El metal que forja la marcha en la noche hace sonar que el tiempo personal y brutal ataca y disgrega la distancia” (Valéry, 1972, p.62)

El cuerpo vive pero no se mueve para Valéry, el movimiento ocurre en la periferia, al margen de la vida, constituyendo la velocidad como imperativo; cuerpo que es abandonado a los otros cuerpos, los sin vida pero inquietos aparatos que nos mueven. Es imposible no chocar con la extrañeza que Valéry plasma en sus versos ante esta nueva París, paradójica, que se le presenta, en cambio podemos no identificarnos con este sentimiento, pues es nuestro tiempo el que está llevando hasta sus últimas consecuencias la velocidad. Virilio tiene razón, habitamos la velocidad absoluta. El cuerpo dos del mundo ha quedado disminuido a unos cuantos clicks. El cuerpo uno del hombre parece atado a las innovaciones tecnológicas. El cuerpo uno del mundo se abandona en virtud de la imagen de él. El cuerpo dos del hombre se constituye por la experiencia de la inmediatez.



Otra consecuencia del entramado tecnológico contemporáneo es la simultaneidad. Entendamos lo simultáneo como aquel fenómeno que ocurre en dos lugares al mismo tiempo. Si el espacio ha quedado abolido, hablar de algo que ocurre en dos lugares, pierde sentido. Lo único que podemos recuperar de la simultaneidad son los fenómenos aconteciendo al mismo tiempo. Algo que ocurre en Siria al otro lado del mundo, es grabado y subido a la red por algún usuario, millones de personas comienzan a verlo, ¿Cuáles son los límites temporales del fenómenos ahora que es visto por mucha gente a lo largo del mundo? Claramente podemos decir que dura 5 minutos el video y por lo tanto el fenómeno, pero el video persiste en la red, a merced de ser visto en cualquier momento por cualquier persona “al mismo tiempo”.

¿Las desventajas de la estrechez del mundo superan sus posibles ventajas? Alejémonos del enfoque catastrofista tecno-fóbico, pensemos en una persona que jamás abandonará su país, personas como éstas que han existido a lo largo de la historia en cantidades enormes, pues no todos tienen ni los medios ni las ganas de ir a encontrar y enfrentar el mundo. Esta persona conocerá únicamente a través de una pantalla, la desventaja evidente es el posible engaño detrás de la imagen, el que nos sea suministrada desde una perspectiva específica; la ventaja no tan evidente es que al menos tiene la posibilidad de acceder al mundo no tan próximo, y en ese sentido, tener un panorama más amplio del horizonte de acontecimientos que forma la vida, entendida “vida” como aquella personal que nos compete a todos individualmente y aquella impersonal que es producto de nuestro papel en sociedad.

Si el aparato no es reducible a sus funciones de diseño, aunque se haya estado gestando el accidente general del que habla Virilio, existe siempre la posibilidad emancipadora, latente en el entramado tecnológico. Si aceptamos la pérdida del mundo en Anders o en Virilio, significa que la construcción de uno nuevo es posible, es decir, ¿De verdad necesitamos un mundo tan grande? Es



una pregunta polémica pero legítima. Un mundo que no alcanzaríamos a ver en vida si no fuera por la tecnología omniabarcante contemporánea, es un mundo que no alcanzaríamos a experimentar de cualquier manera ¿Por qué, entonces, defender lo inexperimentable desde una postura que a la vez crítica la falta de experiencia?

Consideremos ahora la postura de Ihde, si la tecnología funciona a modo de prótesis, transformando, no eliminando, la experiencia del mundo, podemos concebir una cámara grabando leones en África como una extensión, no de nuestro ojo, sino de nuestra capacidad visual. Esta idea de la tecnología como prótesis, es clásica en el pensamiento, sujeta a muchas refutaciones pero siempre saliendo a colación en la discusión entre técnica-hombre-mundo.

Puede que mi interpretación sea errónea, pero a mi parecer, hay una falta de claridad en ciertos conceptos clave, dentro del pensamiento de Anders y Virilio, a saber, cuerpo y experiencia, que los hacen caer en posturas catastrofistas, como espero haber mostrado en las líneas anteriores. Hoy habitamos la inmediatez y surgen nuevos problemas a resolver a partir de ella como la inatención a la corporalidad del mundo que nos rodea y el exceso de datos, que son en su mayoría irrelevantes. No obstante, surgen propuestas políticas y estéticas, a través de esta misma inmediatez que generan los medios, pues ante todo, la tecnología debe ser entendida como posibilidad, sin cargas morales; posibilidad de acción negativa ante ciertos grupos, posibilidad emancipadora, lo que sea pero siempre como posibilidad.

En tiempos de la virtualidad, el cuerpo parece perder relevancia pero se trata de una confusión del cuerpo uno con el dos como mostré con Ihde. El cuerpo uno es condición de posibilidad de todo conocimiento y su banalización es absurda. El cuerpo dos lejos de perder relevancia se enfrenta a un proceso de reinterpretación del que formamos parte activa hoy día. A partir de estas reflexiones cabe preguntarse: ¿Hacia dónde tiende ahora el significado del



cuerpo? ¿Lo significamos todos o hay intereses de por medio? ¿Qué sospechosa fuerza empuja la fabricación del cuerpo? La sutileza del concepto “cuerpo” nos permite generar propuestas para entender la experiencia del moderno contemporáneo sin dejar de atender sus circunstancias específicas.

## Bibliografía

Anders, Günther. (2011) *La obsolescencia del hombre*. Valencia: Pre-textos.

Ihde, Don. (2004) *Los cuerpos en la tecnología*. Barcelona: Editorial UOC.

Virilio, Paul. (2011) *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Catedra.

Valéry, Paul. (1972) *El señor Teste*. (Traductor Salvador Elizondo) México: Universidad Nacional Autónoma de México.

